

187
SEMANTARIO PATRIOTICO.

N.º XLI.

Jueves 17 de Enero de 1871.



POLÍTICA.

Artículo comunicado.

«Señor editor del semanario: el proyecto de arreglo de provincias y las discusiones á que ha dado lugar en las Cortes, han llamado mi atención con todo el interés que en qualquiera buen español debe inspirar su importancia. He sentido ver una cuestion tan hermosa y trascendental ventilada como si fuera un miserable plan de recaudacion de rentas, y que hayan sido inútiles los esfuerzos de los que trataban de ponerla en su verdadero punto de vista. Como el asunto está todavía pendiente y ha de volver á discutirse quando la comision encargada de formar un nuevo plan le presente al congreso; he creido que podría ser de alguna utilidad dar una idea del modo con qué yo habia concebido este arreglo. Nada debió tratarse en él de la actual recaudacion de rentas, que hoy dia puede decirse que son nulas, y que en lo sucesivo las luces harán organizar baxo otro plan muy distinto. Estamos reducidos casi totalmente á recursos y contribuciones extraordinarias; y en ellas debe intervenir directa y exclusivamente el pueblo que las hace, á menos que tratemos de disgustarle para que reuse dardas. La reforma del sistema ordinario de contribuciones debe dexar-

cc

se al tiempo; y por ahora tratemos solo del extraordinario.

Remito, pues, á vm. mi proyecto para que si lo contempla util lo inserte en su periódico; y entre tanto queda de vm. su atento servidor Q. B. S. M.

PROYECTO DE UN ARREGLO DE PROVINCIAS.

Parte primera.

Reflexiones generales.

Las contestaciones de las Juntas supremas á la órden en que les hizo saber su instalacion la Central, fueron tan diversas y tan vario su proceder posterior, como el objeto que se propusieron al nombrar sus procuradores ó apoderados para ella. Todos sabemos muy bien que unas creían diputarlos para nombrar un Lugar-teniente general del reyno; otras para erigir una regencia; y otras para convocar la nacion á Cortes; pero ninguna para que convirtiesen en un destino perpetuo la honrosa comision que fiaban á sus luces, á su patriotismo, y sobre todo á su probidad y honradez. Tampoco debieron pesar nada estas mezquinas ideas en cotejo de la gloria de estar al frente de la heroica nacion española; de la única que ha realizado *el pacto social*, que hasta entónces habíamos mirado como novelas políticas, delirios de filósofos ó de imaginaciones exáltadas.

Lejos de intentar deprimir la autoridad de las juntas provinciales que tanto bien acababan de hacer á la patria, el objeto de la Central debió ser cimentarlas en la opinion pública, de que tanta necesidad tenían. Si hubiese obrado con este desinterés; si no hubiese tenido otro objeto que librar la patria de sus feroces enemigos; restablecer á nuestro Rey y convocar la nacion á Cortes ecó-

no es posible que no hubiese tratado de extender sus miras á las juntas provinciales, que se hubieran honrado tanto mas de facilitar la execucion de la voluntad, quanto con mas entusiasmo habian contribuido á apresurar el nombramiento ó instalacion de la Central, y quanto mas interés habian tomado en el establecimiento de un gobierno sólido y apoyado en el imperio de la ley.

Hubiera sido necesario para ello legitimar las juntas provinciales, creadas las mas de ellas tumultuariamente, y uniformar su autoridad para que hubiesen sido utiles mandatarias de la Central: para que sin embarazos, disensiones ni dudas, hubiesen facilitado la execucion de los grandes objetos que debieron fiar á su cuidado: para que hubiesen sido inmediatas protectoras de las provincias que habian salvado; y sobre todo para que de la perfecta armonía entre los diversos miembros hubiese resultado un cuerpo político, cuyas partes diesen y recibiesen la vida de la cabeza, que hubiera sido la junta Central, y cuyas enfermedades y dolencias hubiesen interesado y se hubiesen sentido en toda la máquina.

Dos años y medio de inconsecuencias han debido demostrar al mas ignorante, si lo es de buena fe, que sin *orden* no debemos prometernos, ni aun esperar, que nuestra suerte se mejore; y que este orden, establecido ya en la cabeza que son las Cortes, debe desde ella difundirse á los demas miembros, para que cada uno ejerza las funciones que le son propias, sin turbar las de los otros.

En el mismo caso que se halló la Junta Central respecto á las provinciales, se halló despues la regencia, y se halla hoy el congreso nacional. Las juntas provinciales, constituidas legalmente, creo que pueden ser utiles

en nuestra situación actual, como obren sujetas á un *reglamento* que tenga por base la libertad absoluta en las opiniones políticas, y que en nada se parezca al que con este título circuló el año pasado la Junta Central.

El paso del error á la verdad, y del depotismo á la libertad acarrea siempre trastornos considerables en las sociedades, y son además necesarias grandes alteraciones en un cuerpo político envejecido, quando se trata de darle valor, patriotismo y virtudes. La monarquía española habia llegado al estado de un edificio ruinoso que no admite reparos, sino que es necesario sacar de cimientos; y aunque puedan aprovecharse algunos materiales preservados de las injurias del tiempo, es preciso antes igualar el pavimento, desembarazar el area de escombros, y emplearlos luego de manera que formen parte de un edificio regular y sólido.

Las juntas provinciales, (á que daré el nombre de *ayuntamientos* para desterrar un nombre que podria hacer odioso un establecimiento de la mayor importancia) los *ayuntamientos provinciales*, los *ayuntamientos de partido* y los *ayuntamientos municipales*, son precisos en el dia, por el riesgo de que una provincia quede interceptada por el enemigo, y urgentes para por medio de ellos extender y generalizar las ideas, y poner en execucion las medidas que el congreso haya de tomar.

Los ayuntamientos provinciales podrán ser el órgano por donde el poder ejecutivo comunique sus resoluciones, y el instrumento para ejecutarlas en quanto no pertenezcan á los tribunales ni á las tropas. Pero en caso de verse imposibilitada la comunicacion de una provincia con el gobierno, exercera su ayuntamiento interinamente todo el poder que las circunstancias exijan, con la calidad de por ahora.

A su cargo estará la formación de la milicia urbana, que debe componerse de todos los hombres capaces de tomar las armas, y la provision de sus grados con aprobacion del poder ejecutivo.

Cada ayuntamiento provincial cuidará de establecer fábricas de armas y armamento en el parage mas apropiado y seguro de su distrito. (Si dos años hace se hubiera tomado esta determinación, comenzando por componer los malos, se sabrian hoy hacer en todas partes fusiles, espadas y sillas).

Los ayuntamientos provinciales, en las nuevas contribuciones y repartimientos, arreglarán el cupo de cada partido, y oirán y resolverán las quejas de los partidos, de los pueblos y de los particulares en este punto.

Cuidarán tambien de que las necesidades del ejército y del estado se satisfagan por medio de estas contribuciones ó repartimientos graduados, pues que son las únicas que justamente pueden exigirse.

La policía y seguridad de los pueblos y caminos, las conducciones, escoltas y trasportes estarán á cargo de estos ayuntamientos, los quales tendrán para su desempeño la milicia urbana y la poblacion de la provincia. Pero los reos militares se entregarán inmediatamente á sus gefes, y los paisanos á los tribunales de justicia.

A su cargo estará tambien el sostener la libertad de la imprenta en el pie que las Cortes la fixen para un pueblo que trata de regenerarse: y tambien los ramos de primera instruccion, á saber, las escuelas de primeras letras y de costura, regidas en todo el reino por un mismo reglamento.

Pero la ocupacion que principalmente debe llamar el cuidado de estos ayuntamientos, es el censo de la po-

blacion, y la estadística anual de sus respectivas provincias; es decir su poblacion clasificada, los diversos productos de su agricultura, de su industria y de su comercio; á fin de executar con celeridad y justicia las órdenes del poder ejecutivo, relativas á contingentes de hombres y subsidios.

Pero estos ayuntamientos no podrán disponer de la parte mas mínima de las rentas, ni dar mas empleo con sueldo, que los de secretario, oficiales y portero del ayuntamiento, en el número y con el sueldo que el ayuntamiento les asigne.

Tampoco podrán mezclarse en la administracion de justicia, por que hecha la ley por los representantes de la nacion, su aplicacion pertenece á los tribunales.

Ni tendran intervencion en las tropas que esten en servicio activo, porque estas son del reino, y no de las provincias en particular. En el mismo caso, y con mas razon aun, estan las fuerzas marítimas.

Pero las fuerzas sedentarias, es decir, todos los hombres en estado de tomar las armas y defender la patria, estarán á su disposicion, segun hemos dicho, y de su autoridad y cargo será que todos se armen y se adiestren en el manejo, así para infantería como para caballería; y los ayuntamientos provinciales les nombrarán los oficiales y xefes para su enseñanza y direccion.

El pueblo que quiera hoy ser libre ha de ser soldado; y la fuerza principal de un pueblo libre no ha de hacer una clase separada de la nacion. Todos son ciudadanos: todos deben ser soldados, y el que reusen servir á la patria debe ser castigado con el desprecio general, y declarado miembro inutil de la sociedad. El cobarde lo tiene andado casi todo para ser malo, porque las humi-

Ilaciones que sufre á cada paso , necesariamente han de degradar y envilecer su alma.

Puesto que la fuerza interior debe correr á su cargo, harán que cada pueblo divida su poblacion en dos clases absolutas, *impedidos y no impedidos*: subdiviendo la segunda en las secciones siguientes:

Primera... Solteros y viudos sin hijos de 16 á 40 años.

Segunda.. Casados sin hijos hasta 40 años.

Tercera... Casados con hijos hasta 40 años.

Quarta..... Casados, viudos y solteros de mas de 40 años.

Por supuesto nada de fuero, estado ni profesion. El hombre al nacer contrae con su patria obligaciones sagradas que hacen nulo qualquier voto posterior de serle inútil ó perjudicial.

La seccion primera merece la primera atencion, porque con ella se deben reemplazar los exércitos, comenzando por enseñarles el manejo del arma, y empleandolos en escoltar prisioneros, perseguir malhechores y dispersos por los caminos, convoyar víveres, municiones y equipages: y así, quando llegue el caso de pedirlos el general del exército, estarán ya prontos y diestros.

Á los de esta seccion se les darán las armas y los caballos (ó yeguas en su defecto) que puedan recogerse y habilitarse; y si sobrasen, se emplearán en la seccion siguiente: la qual y las restantes cuidarán de la tranquilidad interior, y de la execucion en el pueblo de las órdenes que requieren fuerza armada.

La actividad de los ayuntamientos provinciales debe aspirar á ponernos en estado de que la ley no reconozca por español al que quando la patria lo llame, no esté pron-

to á presentarse con un fusil que sepa manejar, una bayoneta y cincuenta cartuchos. Entonces podremos llamarlos libres, por que entonces lo seremos en realidad.

El ayuntamiento provincial, auxiliado por los de partido y los municipales, se proveerá de todos los datos pertenecientes á los diversos ramos que forman la estadística de una provincia y se fían á su cuidado: industria, comercio, propiedad-raíz, cosechas, cria de ganados de cada pueblo: remitirán un estado general á las Cortes y otro al poder ejecutivo; y se reservarán otro, á fin de poder todos contar con datos fijos para justas y graduadas contribuciones; sin los cuales jamás podrá haber sino injusticias y exacciones desproporcionadas.

El general de la provincia ó ejército, que en este caso podrá instruíse en dos minutos de los recursos que le ofrece el país, tanto de hombres como de caballos, armas y subsistencias, tendrá datos de donde partir para sus planes de organizacion de ejército, que serán realizados al momento por los ayuntamientos provinciales auxiliados de los subalternos.

El oficial, que verá cerrados todos los caminos de separarse de su cuerpo, y desengañado de que no hay mas medio de ascender que el del honor, ni mas autoridad que una para graduar el mérito; se aplicará á desempeñar su obligacion, ó quedará en un descubierto manifesto.

El soldado, perseguido por los caminos y despoblados, y buscado en su casa, no abandonará un ejército alimentado, vestido y armado hasta donde alcanzan las fuerzas de la nacion; y en que desde el general en jefe, cada uno, sin disculpa, se ve precisado á cumplir con su deber.

El hacendado no podrá reusar la parte proporcional

de sus bienes que dan todos los demas; y los alistados, que saben ya su suerte con mucha anticipacion, y ya medio soldados, irán gustosos á completar las filas.

Pero lo mas importante es, que establecido el orden, la execucion de quanto he insinuado se presentará sumamente facil, y sin el riesgo de que las medidas vigorosas que deberán tomarse queden sin efecto.

Se concluirá.

CORTES.

Sesion del 5.

Prosiguió la discusion del Reglamento del poder ejecutivo; y aprobados algunos artículos, se discutió la proposicion del Sr. Llano, en que pedia que el poder ejecutivo pusiese por la obra todas las medidas que creyese oportunas para organizar los exércitos, contando con la adhesion del Congreso, en quanto la necesitase para conseguirlo.

Creian varios que bastaba para ello observar las ordenanzas militares; otros hacian ver la necesidad de corregirlas ó de aumentarlas; y otros eran de sentir que la Regencia debia nombrar una Junta Suprema de Guerra. Pero habiendo observado los Señores Llano y Arguelles, que el objeto de la proposicion no era el prescribir reglas á la Regencia, sino darle una prueba del espíritu que animaba al congreso, y hacer ver á la nacion, que se tomaban todas las medidas, y se autorizaba al poder ejecutivo á valerse de todos los arbitrios de llevar adelante este objeto; se acordó dexar á la Regencia en plena libertad de obrar por sí en quanto pudiese, y de contar con las Cortes para las reformas y alteraciones que exigiesen su aprobacion.

da

En la sesion de este dia no ocurrió otro asunto importante sino la discusion de algunos artículos del Reglamento provisional para el Consejo de la Regencia. Comenzóse por el art. 1.º del cap. 6.º reducido á dos partes: la primera, que el poder ejecutivo no pueda declarar la guerra sino en virtud de un decreto de las Cortes; la segunda que haya de dar parte á las mismas de la desavenencia y estado de las negociaciones siempre que se considere el rompimiento inevitable. La primera parte se aprobó sin discusion; pero acerca de la segunda opinó el Sr. Borrali que el poder ejecutivo debía dar cuenta á las Cortes no solo en el caso de un rompimiento inevitable, sino en qualquier grave peligro que amenazase una próxima guerra. Opúsose el Sr. Argüelles, manifestando de cuánta importancia era el secreto en las negociaciones de esta naturaleza, y quan expuesto que transpirase aquel, siempre que las Cortes hubiesen de tomar conocimiento en las negociaciones que estén enabladas.

El señor Baron de Antella dixo, que le constaba tener el señor Huerta escritas sus observaciones sobre el particular, y este diputado respondió que era así efectivamente; pero que sus ideas coincidían precisamente con las del referido artículo, el qual quedó aprobado en ambas partes.

Pasóse en seguida á la discusion del art. 2.º, por el qual se autoriza á la Regencia para tratar con las potencias extrangeras, cuidando estrupulosamente de no comprometer los derechos de la nacion en las negociaciones que puedan conducir á formar tratados de paz, de alianza y de comercio.

El señor Don fué de dictámen que para evitar semejantes compromisos convendría nombrar una comision especial con el objeto de exáminar los tratados; á lo que contextó el señor Arguelles, que no habia necesidad, puesto que en el art. siguiente se prevenia que dichos tratados han de quedar sujetos á la ratificacion de las Cortes. En consecuencia se aprobaron los indicados art. 2.º y 3.º como tambien el 4.º en que se dispone que concluidas las negociaciones el poder ejecutivo presente á las Cortes la correspondencia integra original para su exámen.

Nota. La manifestacion de la correspondencia es perjudicial en algunos casos; porque puede verse comprometida una potencia y resultarle de ello graves perjuicios. Supongamos que una nacion confinante con otra más poderosa y amenazada por ella trate de hacer una confederacion con otra ú otras potencias para libertarse del peligro que teme; supongamos ademas que este tratado de alianza ó confederacion no pueda verificarse por qualquier motivo: ¿será justo, será prudente manifestar en un congreso la correspondencia relativa á esta negociacion? ¿No se verá entónces en mayor riesgo aquella potencia? ¿Quién tratará francamente con una nacion en donde se hagan públicas las negociaciones de los gabinetes?

Seguidamente se discutió el art. 5.º, en que se dispone que el poder ejecutivo nombre los embaxadores, ministros y demás agentes diplomáticos, dando parte al congreso nacional de su nombramiento antes de publicarlo, á no ser que el secreto de las negociaciones exija lo contrario, en cuyo caso el poder ejecutivo podrá reservarlo hasta que varíen las circunstancias.

Acerca del nombramiento de embaxadores y ministros, fue de dictámen el señor Huerta, que debía ser priva-

tivo de las Cortes; lo primero por ser este un atributo de la soberanía, y lo segundo porque un embajador podía ser muy perjudicial al Estado, y en apoyo de esto citó el exemplar del afrancesado D. Eugenio Izquierdo.

El señor Arguelles respondió que en su concepto era todavía mas peligroso el nombramiento de un general; y con todo deberá dexarse esta facultad al poder ejecutivo; que en los tiempos anteriores la mala elección de sujetos para semejantes cargos era efecto del despotismo; pero que desterrado este, como tambien el misterio artificioso que reynaba antes en nuestro gabinete, no debíamos temer las intrigas ni maquinaciones; y ultimamente, que sería sumamente embarazoso nombrar en el congreso los embajadores. A las anteriores reflexiones añadió el señor Mexia, que siendo el poder ejecutivo responsable de sus operaciones, debía nombrar los instrumentos de que quisiere valerse, porque lo contrario sería atarle los brazos.

Otros señores diputados apoyaron este dictámen, y á consecuencia se aprobó dicho artículo, con la modificación de que el poder ejecutivo no hubiese de dar cuenta á las Cortes del nombramiento de los cónsules y otros ministros de segundo orden.

Se mandó suprimir la segunda parte del mismo artículo que trata del carácter que han de tener los agentes diplomáticos.

Sesion del 7.

Un asunto peculiar y privativo de la Regencia, ó sea del poder ejecutivo, ha ocupado la atención del congreso en toda la sesión presente por el empeño de algunos individuos, que ó no saben deslindar las facultades de uno y otro poder, ó no tienen bastante confianza en los mismos regentes que acaban de nombrarse, ó finalmente

quieren que las Cortes entiendan en todo, y todo lo resuelvan, sin que sepamos en qué fundan tan extraño procedimiento.

Tratábase de una representacion y un manifiesto del general Valdenebro, comandante de la serranía de Ronda, en que se quexa, de que habiéndole declarado independiente en el mando la regencia pasada, se le haya después sujetado sin saber la causa al comandante del campo de san Roque; y considerándose agraviado hacia dimision del mando: sobre esta representacion informa la comision de guerra, que en su dictámen debia devolverse á Valdenebro su representacion, para que acudiese á la regencia por el conducto debido con arreglo á ordenanza.

El señor Terreros pidió que se atendiese á la solitud de Valdenebro; y que no se le sometiese al comandante de Algeciras, por los graves perjuicios que de esto pudieran originarse, y porque Valdenebro era un general muy acreditado en aquella serranía. Tal fue tambien el dictámen del señor Ostolaza.

El señor Estevan dixo, que convendria en gran manera mantener y fomentar el espíritu de insurreccion en la serranía de Ronda, por ser un punto tan interesante; que para ello convenia que las Cortes tomasen conocimiento en el asunto; y por tanto era de dictamen que se pidiese á la Regencia un informe de los planes y operaciones militares de la serranía.

En el mismo sentido habló el señor Valiente, diciendo que habia circunstancias extraordinarias, en que no era necesario atenerse rigurosamente á la ordenanza; pues si bien importaba conservar en todo su vigor la disciplina militar, todavia era mas urgente en el dia mantener y dirigir

con acierto la insurreccion de la serranía : que la situación peligrosa en que nos hallabamos, y la importancia de aquel punto, por donde vienen á Cadiz la mayor parte de los víveres, debían llamar toda la atencion de las Cortes, y ocuparse en ello con detenida meditacion; y concluyó pidiendo que la representacion de Valdenebro pasase á la regencia, para que con preferencia á otros asuntos la examinase y resolviese lo mas conveniente, y que se escribiese á Valdenebro que las Cortes habian tomado en consideracion su solicitud.

Contra esto opinó el señor Gallego, diciendo que las Cortes no debían ocuparse en las representaciones de los particulares, y en consecuencia se conformó con el dictamen de la comision.

Discutido este punto se votó, y se desechó el dictamen de la comision.

Leyóse en seguida la proposicion del señor Terreros de Algeciras, reducida á que pasase la representacion á la regencia, recomendada por las Cortes, para que esta con vista de los antecedentes determinase lo mas conveniente al bien de la patria; pero los señores Golfin y Gallego se opusieron á que se hiciese tal recomendacion, ya por que se carecia de los datos necesarios, y ya tambien por no ser decoroso al congreso.

En esto indicó uno de los señores diputados, que á la representacion de Valdenebro acompañaba un manifiesto impreso y pidió que se leyese; pero habiéndose desechado este dictamen por votacion, pidió el señor Capmani que se suspendiese la resolucion hasta el siguiente dia, en que con conocimiento del manifiesto se pudiese votar con acierto. Tampoco se aprobó la proposicion del señor Capmani. Habló despues el señor Argüelles, manifestando

quán perjudicial era que las Cortes se ocupasen en solicitudes particulares; que á la regencia correspondia exclusivamente la direccion de la guerra; que teniendo aquella sobre sí una responsabilidad, se debía dexarla obrar libremente; que si el congreso no tenia confianza en los regentes, los removiese; pero que de ningun modo convenia entorpecer sus operaciones.

Esforzaron esta opinion los señores Mexia, Perez de Castro, Luxan, Creux, Caneja y Muñoz Torrero, y este último observó, que las Cortes no debian convertirse en una junta militar para dirigir las operaciones de los generales.

Finalmente despues de tres horas de acalorada discusion, se resolvió que pasase el manifiesto de Valdenebro á la regencia, para que en su vista y con presencia de los antecedentes, determinase lo que le pareciese mas conveniente.

Esto fue lo que debió hacerse desde el principio, y si algunos señores diputados se hubieran molestado tanto inútilmente, ni el público los habia escuchado con tanta impaciencia.

Sesion del 8.

Una pretension muy estraña, apoyada por la comision de premios, se ofreció en este dia á la discusion del congreso. Solicitaba un D. N. Diosdado que en atencion á los grandes servicios que habia hecho á la patria en la presente guerra le concediesen las Cortes nobleza hereditaria (1).

(1) Por esta razon se deben declarar nobles casi todos los habitantes de España; pues pocos serán los que no puedan alegar señalados servicios en esta época. ¿Hasta quando durará la mania de distinguirse con privilegios odiosos, y contrarios al bien comun?

No faltó un señor diputado que abogase en favor del pretendiente, fundándose en las sólidas razones, de que el hacer ó declarar nobles á los beneméritos de la patria sería un estímulo para otros, como si esos partidarios que acuchillan tan bien á los enemigos necesitasen de tales aguijones. Finalmente se decretó que esta solicitud se tenga presente quando se trate del arreglo general de premios.

Siguió después la discusion del art. 1.º cap. 7.º del reglamento anteriormente referido, el qual consta de dos partes ó parágrafos: el 1.º dispone que el poder ejecutivo provea todos los empleos y cargos militares, con arreglo á la ordenanza general del ejército que en el día rige: fue aprobado. En el 2.º se da facultad el poder ejecutivo para nombrar los generales en jefe de mar y tierra en ambos emisferios, los virreyes, capitanes generales y gobernadores de los reinos y provincias de España, con la condicion de hacer saber á las Cortes el nombramiento en sesion secreta y ántes de su publicacion. Se aprobó con esta adiccion: que el dar cuenta á las Cortes se entienda con tal que no se siga perjuicio, por que de lo contrario se deberá tener reservado el nombramiento hasta que cese el motivo.

Asimismo fue aprobado el art. 2.º en que se previene que el poder ejecutivo pase á las Cortes cada mes un estado general de los ejércitos, sin dexar por esto de repetirla en el momento que ocurra alguna novedad que merezca la atencion del congreso, si de ello no se siguiere algun perjuicio al secreto que exija su naturaleza. Todo lo que sigue hasta el art. 3.º se mandó suprimir.

Tambien se aprobaron los artículos 3.º y 4.º en los mismos términos en que estan concebidos. Por el primero se autoriza al poder ejecutivo para que tome por sí, y

y sin comunicarlo al congreso, todas las medidas de seguridad interior y exterior que crea convenientes, á reserva de participarlo á las Cortes en tiempo oportuno. El último artículo dispone que el poder ejecutivo no pueda mandar personalmente mas fuerza armada que la de su guardia ordinaria; y que ningun ascendiente ni descendiente por línea recta de los individuos del consejo de regencia, pueda ser general en jefe de un ejército.

Sesion del 9.

Comenzáronse á ventilar en esta sesion las proposiciones relativas á los asuntos de América. Redúcese la primera á que la representación nacional en América y Filipinas haya de ser igual á la de esta península en el orden y la forma, aunque proporcionada al número de habitantes.

El señor García Quintana fue de dictamen que se haga separacion de las varias clases de habitantes que hay en América, y que cada una de ellas tenga su representación correspondiente; es decir, los europeos como europeos, los criollos como criollos, y así los indios: que los pardos y morenos tengan su padron aparte, y voz meramente pasiva en las elecciones; y concluyó manifestando que debe abolirse la esclavitud, y entretanto los esclavos podrán tener un apoderado cerca de las Cortes que los defienda.

El señor Valiente dixo, que en el día lo mas urgente era tratar de los funestos acontecimientos de América y del modo de atajarlos, dexando para ocasion mas oportuna el punto de la representación: que importaba sobremanera ocuparse desde luego en los medios de mantener la union con las provincias de América, sin la qual

cc

nos faltarian los auxilios de que tanto necesitamos.

El señor Alcocer manifestó que el medio único de conservar dicha union, y cortar de raiz las desavenencias, era el tratar de las proposiciones, y conceder á los americanos una igualdad absoluta, así en la representacion nacional como en todo lo demas. Recordó tras esto las vexaciones que habian sufrido siempre los naturales del nuevo mundo, y el desprecio con que trataban los españoles europeos á los criollos, quienes habian sido siempre postergados á aquellos en los empleos y dignidades.

El señor Aner opinó que siendo las presentes Cortes extraordinarias convocadas con el objeto de dar á la nacion un gobierno, no era todavía ocasion de resolver una cuestion de tanta trascendencia, y así debia pasarse á la comision de constitucion la proposicion insinuada.

Opúsose á esto el señor Teran, diciendo, que los americanos debian contribuir á la formacion de la constitucion con igualdad absoluta á los europeos; que hasta ahora la representacion de América era imperfecta, y concluyó pidiendo que se decreten desde luego las proposiciones.

El señor Argüelles convino con los señores americanos en el principio general de la igualdad de representacion; pero al mismo tiempo insinuó, que no siempre los principios generales eran aplicables á los casos particulares: que se ofrecian varios inconvenientes para tratar en el dia y decretar la representacion de América en los terminos que se pretendia; lo primero por el excesivo número de habitantes de aquellos paises y sus diferentes clases; lo segundo por la grande distancia de ellos; resultando de aquí que si hubiesen de concurrir á formar la constitucion los representantes de América en propor-

cion al número, se dilataria mucho la constitucion, lo que podria acarrear gravísimos perjuicios. Apoyaron este dictámen los señores Gallego, Urges, Espiga y García Herreros, y este ultimo expuso el grave inconveniente de que sancionando ahora la igualdad absoluta de representacion, pudiera acontecer que los representantes de America, tan desiguales en número, tratasen de anular quanto se habia hecho hasta ahora.

El señor Villagomez, al contrario, apoyó la proposicion con razones que no hemos podido entender; pero la principal, sino nos engañamos, venia á reducirse á que el rey tenia mas derecho sobre las Americas que sobre España, porque aquellas se habian adquirido con las alhajas y preseas que vendió la reyna Doña Isabel para costear la conquista. De paso insinuó que le sobresaltaba el nombre de constitucion.

En este estado se levantó la sesion pública, y siguió la secreta, segun costumbre.

NOTA DE LOS EDITORES.

No alcanzamos ciertamente en qué razon de política ó de conveniencia esté fundada esta discusion ahora. Las Cortes en su decreto de 15 de octubre resolvieron dexarla para quando se tratase de formar la constitucion. Los trabajos sobre este objeto, el mas importante de los que han de ocupar al congreso, van á empezarse ó están ya empezados. ¿Qué especie, pues, de urgencia hay en prejuzgar un punto verdaderamente constitucional? ¿Se cree acaso que las agitaciones de America calmarán al instante que se sepa allí el principio que se toma por base para su representacion? ¡Ojala! Pero los disturbios de aquellas

regiones proceden de elementos mas visibles que un punto de metafísica política; y las miras de los disidentes según sus proclamas y sus acciones aspiran á otra cosa que á que sean tres en lugar de dos los diputados que los representen. Aun quando esto fuese, la *declaracion formal de igualdad con la metrópoli en el principio de representacion* debería bastar para el intento; y todo lo que sea entrar en los pormenores necesarios para determinar el principio y deducir de él las consecuencias, nos parece extrañamente anticipado.

Están ya reunidos por ventura los datos necesarios para el acierto en la resolucion del principio que se aclama? Se tomará por base la poblacion; la riqueza ó las contribuciones? Si se toma la primera, ¿será absoluta y comun á todos los americanos libres, ó se dividirá por clases según las diversas castas? ¿Es por otra parte arreglado á la equidad que se trate de designar el principio de representacion en América antes de determinarlo para España? ¿No es mas decoroso y mas político que se determinen los dos á un tiempo quando estén reunidos todos los conocimientos necesarios para ello? Por ultimo, ¿pretender que la representacion americana en estas Cortes extraordinarias, haya de ser la que resulte del principio que se establezca en este momento, ¿no envuelve en sí una contradiccion evidente con el decreto primero de este agosto congreso, el mas justo, el mas político, el mas necesario, que fue declararse legítimamente constituidas? *Propuesta ciertamente bien inconsiderada!* Para todo tiemen facultad estas Cortes extraordinarias menos para alterar los principios equivocados ó ciertos que las han constituido tales. ¿Adonde iriamos á parar si empezásemos á

poner dadas en ellos? Ninguna de las provincias de España ha reclamado hasta ahora sobre el modo con que está representada en el congreso actual; y es fuerza confesar que este modo no está sujeto á menores reparos que el que se ha adoptado para las de América. ¿No sería bien que estas imitasen una moderacion tan necesaria? Desengañémonos: para salir al encuentro de estas dificultades no hay otro medio que formar quanto ántes la constitucion: ¿Quieren los españoles europeos que su representacion se mejore? pues que pidan la ley constitucional que establezca el principio y las bases de ella. ¿Quieren los diputados americanos dar á sus comitentes una prueba del anhelo que los anima por el bien y la gloria de su pais? Insten y apresuren la formacion de la constitucion. Toda otra medida en este punto es anticipada, parcial, sujeta á error, incierta en la opinion, y poco digna del decoro y del asiento que deben llevar las determinaciones de un congreso que tiene llamada á sí la atencion y el interes del universo.

Pero la América arde, y es fuerza acudir de pronto al incendio que la destruye, si la metrópoli no quiere perderla para siempre. — Sin duda; y por lo mismo es preciso que haya en los diputados del congreso, así europeos como americanos; un ansia del bien comun, un zelo por la prosperidad general de todo el imperio, que separe toda idea de division, de debate, de preferencia. Es preciso que se crean todos y cada uno representantes españoles, y no unos de América y otros de España. Este principio ya trivial, parece á todos momentos que se olvida en la aplicacion; y es fuerza recordarle de nuevo. Si al echar las bases que constituyen la igualdad política y civil entre las diferentes provincias de un imperio,

se viera mesosidad, desvío, tendencia á privilegio en los europeos, con razon los americanos clamarian contra este espíritu de ambicion tan injusto como impolítico. Si al contrario semejante espíritu no existe ¿para qué esta solicitud, esta ansiedad, esta premura en ciertas declaraciones, cuya sazón parece que no era llegada todavía? El primer decreto como la lección primera que las Cortes tienen que dar á la América es el exemplo de la union y buena armonía. ¿Qué diria el mundo si viera en el congreso la misma animosidad, las mismas cabilaciones, los odios mismos que allá sirven á la desolacion y al escándalo? Nosotros en esta parte reclamamos en nombre de la patria la generosidad y el pundonor de los diputados de América. No es en un estado tranquilo de cosas; no es con los Visires de los tiranos con quien vienen á altercar sobre la declaracion de sus fueros. Es con sus hermanos que no se los disputan, ó mas bien que cordialmente los reconocen: es con sus hermanos, que han sufrido igualmente que ellos de los atentados y usurpaciones de la arbitrariedad que igualmente vexaba á los dos mundos: es con sus hermanos, hijos, nietos, descendientes de los mismos españoles de quienes ellos proceden: es en fin con sus hermanos, habitantes de un pais invadido, devastado y ensangrentado por un enemigo cruel. La madre patria agoniza: ¿qué de obligaciones prescribe esta situacion á un hijo! ¿qué de atenciones á un caballero!



NOTICIAS.

En carta que hemos recibido del cuartel general del ejército combinado, su fecha 6 del corriente, se nos dice:

„Es de temer que el tirano envíe refuerzos considerables á la península, porque no le puede ser indiferente la suerte de un ejército de 70 mil hombres, que actualmente tiene Massena, incluso los 10 mil que á las ordenes de Drouet habrá recibido á estas horas. Ignoramos las intenciones del enemigo; pero por deconchado sabemos, que no está en estado de atacar á este ejército, que puede volver á sus fuertes líneas; que está muy sano, bien provisto, y lleno de confianza en su general; en lugar de que el enemigo tiene por lo menos 10 mil enfermos, carece de medicinas, de vestuario, de zapatos y de otros varios artículos muy necesarios. Lo mas á que por ahora puede aspirar es á permanecer en la fuerte posición de Santarén, Tomar &c., interin mejora la estación, dando lugar á recibir refuerzos capaces de llenar sus ideas.

Los que no se hacen cargo del estado de la península, ni tienen conocimiento de la fuerte posición que ocupa Massena, ni de lo mucho que costaría desalojarlo de ella; preguntarán sin duda: ¿porqué el insigne Lord Wellington no lo destruye ahora, antes que adquiriera todas las fuerzas que ciertamente espera? (No le será mas formidable quando esté abundantemente reforzado? Nuestra opinion acerca de esto es que si solo se pensase en el momento, y si una sola batalla hubiese de decidir de nuestra justa contienda, habria alguna razon para juzgar de esta manera; y nos persuadimos de que el Lord dirá: para quando Massena sea reforzado, lo habré yo sido igual-

mente de mi país; habré disciplinado mas portugueses; y sobre todo, habré dado lugar al nuevo gobierno español á tomar á la sombra de mi ejército (que sin pérdida conocida le liberta de 70000 enemigos) medidas eficaces para la defensa y salvacion de su patria.

Ya es pues tiempo de que se tomen en España las providencias mas activas para desbaratar ó á lo menos entorpecer los planes del tirano; en la inteligencia de que él no ha de dexar piedra por mover para llevarlos á efecto, y de que el tiempo hará ver que por violentas que parezcan las medidas que ahora se tomen, son justas y necesarias; y que si se dexa pasar esta ocasion, se vendrán á tomar quando por tarde sean ineficaces ó nulas.

Segun las noticias que tenemos de Inglaterra, el rey seguía de peligro; y una comision del parlamento trabajaba en el nombramiento de un Consejo de regencia. Generalmente se cree que el principe de Gales será regente, y que no hará novedad alguna en el ministerio actual.

Por de pronto vienen ahora otros 10000 ingleses á reforzar este ejército.

De Sevilla han salido con direccion á Extremadura Soult y Mortier con todas las fuerzas que allí han podido reunir, que algunos hacen subir hasta 12000 hombres, y con tal convoy de víveres y pertrechos, que han dado á muchos motivo para pensar que trataban de abandonar aquel país.

CADIZ.

En la Imprenta de D. Vicente Lema.